

EL MINISTERIO DE LA PALABRA Y LA IMPARTICIÓN DE DIOS PARA LA ECONOMÍA DE DIOS

(Sábado: segunda sesión de la mañana)

Mensaje cinco

**Cooperar con el Señor para llevar a cabo Su economía
al ser Sus mayordomos fieles que ministran la palabra
con una carga de parte del Señor
y que coordinan unos con otros en unanimidad**

Lectura bíblica: Is. 1:1; 2:1; 13:1; 15:1; Zac. 12:1; Mal. 1:1;
Hch. 1:14; 2:46; 6:4; 1 Co. 14:4b

I. La economía eterna de Dios, que es el plan de Dios, es Su economía doméstica, Su administración familiar; la impartición de Dios, la distribución de Dios, es el proceso y el medio por el cual Él realiza Su economía; por esta razón, la impartición de Dios tiene por finalidad la economía de Dios—1 Ti. 1:3-4 y la nota 3 del versículo 4:

- A. Cristo es el centro, la circunferencia, el elemento, la esfera, el medio, la meta y el objetivo de la economía de Dios; de hecho, todo el contenido de la economía eterna de Dios es sencillamente Cristo—Mt. 17:5; Lc. 24:44.
- B. A menos que conozcamos la economía de Dios, no entenderemos la Biblia; el tema central de la Biblia es la economía de Dios, y toda la Biblia trata sobre la economía de Dios—Lc. 24:45; Job 10:13; cfr. Ef. 3:9.
- C. La economía de Dios consiste en que Él se imparta en nuestro ser a fin de que nuestro ser pueda ser constituido con Su ser; esto sólo puede ser realizado al Dios impartirse como vida divina en nosotros—vs. 16-17a; Jn. 10:10; 14:6a; 1 Co. 15:45; Ro. 8:2, 6, 10-11.

II. A fin de llevar a cabo Su economía, Dios debe tener mayordomos fieles, impartidores, quienes imparten el suministro de la vida divina a los hijos de Dios—Lc. 12:42; Tit. 1:7:

- A. La palabra griega traducida “mayordomo” proviene de la misma raíz que la palabra traducida “economía” en 1 Timoteo 1:4 y Efesios 1:10.
- B. Todos debemos ser mayordomos buenos y fieles de la economía de Dios, aquellos que disfrutan a Cristo y ministran a Cristo para impartir a Cristo como multiforme gracia de Dios a fin de brindarle suministro a los santos, quienes son la familia de Dios—1 Co. 4:1-2; Ef. 3:2; 1 P. 4:10; Ef. 2:19.
- C. Día tras día debería haber una transmisión maravillosa; Dios nos suministra abundantemente el Espíritu de gracia, y nosotros deberíamos recibir e impartir continuamente el Espíritu de gracia—Jn. 1:16; He. 10:29b; Gá. 3:2-5; Ef. 3:2; 4:29.
- D. El vivir cristiano es el vivir de la gracia, la experiencia de la gracia, a fin de que podamos llevar a cabo nuestra mayordomía de la gracia, esto es, la impartición de la gracia—3:1-2; 2 Co. 12:7-9.
- E. Necesitamos ser canales de la abundante ministración del Espíritu de gracia, aquellos que ministran, que imparten, la palabra de la gracia de Dios a los santos

para su crecimiento en vida y para que disfruten a Cristo—Hch. 6:4; 20:32; 2 Co. 3:6; Fil. 1:19-25; He. 10:29b; 1 Jn. 5:16.

III. Debemos ministrar la palabra con una carga de parte del Señor:

- A. Un espíritu abierto a Dios es la condición necesaria para recibir cargas de parte de Dios; debemos aprender a recibir cargas y a liberar cargas por medio de la oración en nuestra comunión íntima con el Señor—Lc. 1:53; Sal. 27:4; Is. 59:16; Col. 4:2:
1. La oración y la obra son inseparables; sin la oración, no hay obra—Jer. 33:2-3; Is. 62:6-7; Hch. 6:4.
 2. Si Dios nos da una carga de oración, Él desea que ésta sea enunciada; las cargas son liberadas únicamente al enunciarlas—Mr. 7:29; He. 5:7.
 3. Si no podemos orar en voz alta en nuestros hogares, busquemos un lugar donde podamos enunciar nuestra carga como lo hizo el Señor; deberíamos orar de manera audible, incluso si requiere que oremos en voz baja; Dios quiere que nuestras cargas sean articuladas—Mr. 1:35; Lc. 6:12; Sal. 4:1; 5:1-3; 77:1; 102:1; 116:1; 142:1; Cnt. 2:14.
- B. Las revelaciones que los profetas recibieron eran las cargas que recibieron; si no hay carga, no hay ministerio de la palabra, no hay profetizar, para la edificación de la iglesia—Is. 1:1; 2:1; 13:1; 15:1; Zac. 12:1; Mal. 1:1; Hch. 6:4; 1 Co. 14:4b:
1. Nuestra carga consiste en liberar la revelación de Dios al hombre, y la revelación de Dios es liberada por medio de las palabras de revelación que Dios nos da—2:11-16.
 2. Cuando ministramos la palabra de Dios, lo que nos debe preocupar es si tenemos o no el hablar de Dios, no el tema de nuestro hablar; a fin de tener el hablar de Dios, aquel que ministra la palabra debe tener una carga—Mal. 2:7.
 3. Aquellos que ministran la palabra deben llevar ante Dios la condición de las personas, percibir la condición de ellas y saber lo que Dios quiere hablar—Éx. 28:29-30.
- C. El problema más grande en la administración de la iglesia y en el ministerio de la palabra consiste en no tener una carga de parte del Señor:
1. Sin una carga, toda nuestra actividad estará muerta y será ineficaz; con una carga, estaremos vivientes y florecientes.
 2. Tener una carga es lo que más trata con nosotros; si hay una carga, el yo mengua y experimenta tratos, porque hay cosas que nuestra carga no nos permitirá hacer, y hay áreas que requerirán que experimentemos tratos antes que podamos liberar nuestra carga.
 3. Si servimos conforme a una obligación en lugar de servir con una carga, tal servicio causará que perdamos la presencia del Señor—cfr. Mal. 3:14; Dt. 4:25.
 4. Siempre que nuestro servicio llega a ser un asunto de cumplir con una obligación, nuestro servicio ya se ha degradado.

IV. Debemos coordinar unos con otros en unanimidad—Hch. 1:14; 2:46:

- A. La mayor indicación de que vemos el Cuerpo es que no podemos ser independientes; la referencia que Pablo hace a Sóstenes en 1 Corintios 1:1 nos muestra que él tenía conciencia del Cuerpo y un espíritu de coordinación.

- B. Debido a que no tenemos conciencia de que necesitamos a otros y que otros nos necesitan para nuestra coordinación en el Cuerpo, pocos entre nosotros tenemos el espíritu de un aprendiz y el espíritu de necesitar ayuda—Mt. 5:3:
1. La coordinación significa que no podemos hacer nada los unos sin los otros.
 2. Sentir que no nos necesitamos unos a otros y que no necesitamos tener comunión es la mayor forma de orgullo; eso es lo más ofensivo para el Señor y para el Cuerpo.
 3. Si no estamos en coordinación con otros, siempre criticaremos lo que hagan.
- C. La bendición de Dios está basada en nuestra unanimidad, en que tengamos armonía en espíritu unos con otros, en que tengamos verdadera coordinación y en que tengamos unidad genuina—Hch. 1:14:
1. Cuando ministramos la palabra, tenemos comunión y oramos, no deberíamos criticar a otros; en particular, cuando oramos con otros deberíamos evitar orar de manera contradictoria.
 2. Debemos evitar absolutamente criticar a otros en el ministerio de la palabra; criticar a otros muestra que somos estrechos, y esto conducirá a la división.
 3. Siempre necesitamos tener una actitud de respeto, cooperación y coordinación para con otros; deberíamos servir a otros según nuestra porción y honrar la porción de los demás, ya que ambas porciones nos han sido encomendadas por el Señor; todos deberíamos tener la humildad de no considerar que nuestra porción es superior a la porción de otra persona—Fil. 2:3-4.
 4. Los hermanos necesitan aprender la lección de ser quebrantados, de acoplarse a otros y respetar las funciones de los demás; sólo de esta manera podemos preservar la conciencia que tenemos del Cuerpo y producir la edificación entre nosotros.
 5. Todos deberíamos ser de una misma alma para orar por cualquiera que esté hablando un mensaje, brindarle suministro y apoyarlo; si los que sirven al Señor están continuamente en desacuerdo en vez de estar en unanimidad, el enemigo, los santos e incluso los niños lo sabrán.
 6. No deberíamos darles la impresión a los santos de que nuestro hablar es más elevado que el de otros; en vez de ello, los santos deberían tener la impresión de que nuestro hablar está en armonía con el hablar de otros.
 7. Cuando un hermano habla, algunos quizás critiquen y digan en su corazón: “Ya sé esto”; esta clase de espíritu es destructivo para la obra de Dios.
 8. Debido a que los santos fieles nos observan, debemos cuidarnos de no hacer ni decir nada que despierte su preocupación por nosotros y por el recobro del Señor—1 Co. 1:10; 2 Co. 12:18; 1 Ti. 4:12; Tit. 2:7-8.
 9. El orgullo invita destrucción, pero la humildad trae bendición—Pr. 16:18; 1 P. 5:5.
 10. Una razón por la falta de edificación entre los servidores es que están carentes de amor unos por otros:
 - a. La palabra del Señor para nosotros y Su oración por nosotros fueron que nos amemos unos a otros—Jn. 13:34-35; 15:12, 17.
 - b. Debería haber un amor extraordinario entre los servidores; tal amor mutuo proviene de nuestra unidad con el Señor.

- c. Los ancianos y los colaboradores deberían pastorearse unos a otros y amarse unos a otros a fin de ser un modelo de la vida del Cuerpo—21:15-17; 1 P. 1:22.
 - D. Necesitamos ser compenetrados conjuntamente al orar en unanimidad con el ejercicio y la liberación de nuestro espíritu—Mt. 18:19; Hch. 1:14; *Himnos*, #658:
 - 1. Deberíamos orar como un cuerpo corporativo, y no de manera individualista.
 - 2. Por un lado, deberíamos orar de tal manera que la próxima persona que ore pueda continuar nuestra oración; por otro, también deberíamos escuchar las oraciones de los demás, entrar en sus oraciones y seguir sus oraciones.
 - 3. Deberíamos hacer oraciones breves de petición y súplica al Señor, en lugar de hacer oraciones largas que están llenas de explicaciones al Señor y llenas de descripciones e instrucciones al Señor.
 - 4. Una oración larga siempre mata la reunión de oración; esto indica que usted sólo se preocupa por sí mismo y sus sentimientos, y no por otros ni por la atmósfera y el fluir del Espíritu en la reunión.
- V. Servir en coordinación unos con otros en la iglesia es vencer la degradación de la iglesia por medio del Espíritu de Dios siete veces intensificado, al comer a Cristo como árbol de la vida, el maná escondido y el banquete para llevar la economía eterna de Dios a su finalización—Ap. 4:5; 5:6; 2:7, 17; 3:20-21; Zac. 4:11-14:**
- A. Servir en coordinación unos con otros en la iglesia es disfrutar a Cristo como justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo; “porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres”—Ro. 14:17-18.
 - B. Servir en coordinación unos con otros en la iglesia es pastorear a las personas según Dios—1 P. 5:1-6.
 - C. Servir en coordinación unos con otros en la iglesia es ser un dador alegre—2 Co. 9:7; Hch. 20:35.
 - D. Servir en coordinación unos con otros en la iglesia es edificar la iglesia al llevar una vida de profetizar para rebosar con el Dios Triuno que fluye a fin de que la iglesia sea constituida como plenitud de Dios—Jn. 4:14b; 7:38-39; 1 Co. 14:4b, 26; Ef. 3:19.